



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

RESUMEN SOBRE MI LIBRO *VIRTUDES CONTRA DEBERES*

(Ediciones TB, Buenos Aires, 2020)

Alberto Buela¹

Me pasa a mi lo que a Homero Manzi²: *no soy un hombre de letras sino que escribo letras para los hombres*. Por eso quiero advertir a los legos, a los no metidos en el tema, que la ética de las virtudes o ética existencial, nace como consecuencia de la anomia que rige el mundo contemporáneo donde nadie cree en nada. Es un mundo donde cada uno hace lo que quiere y donde no existe ninguna certeza. Es decir, que la única certeza es la incerteza.

Ante este panorama desolador, primero fueron los grandes filósofos continentales y luego los anglosajones los que se apercibieron que el asunto no iba ni para atrás ni para adelante.

El primero fue, cuando no, el gran filósofo de la ética Max Scheler en un texto liminar de 1913 *Rehabilitación de la virtud*, seguido luego por Nicolai Harmann, Otto Bollnow, Leonardo Polo, Joseph Pieper, Reinhold

¹ Arkegueta, aprendiz constante, mejor que filósofo. Arkegueta: es una traducción libre porque *arjé* es principio y *geuo* es tentar, experimentar, lo que daría: el que experimenta con los principios o, mejor aún el que va tentando con uno u otro principio, tarea que yo asocio a aprendiz. En fin, es una arbitrariedad como tantas otras, que a mi me complace. Porque eso de auto titularse filósofo me parece muy rimbombante.

² Fue el gran poeta del tango admirado por Federico García Lorca cuando vivió en Buenos Aires.

Niebuhr *et alii*. Y después llegaron en tropel los anglo norteamericanos como Elizabeth Anscombe, Philippa Foot, Ernst Sosa, Marta Nussbaum, Michel Slote y otros, pero que no son propiamente filósofos sino más bien investigadores. El que sí es filósofo, pero que también hace sociología, es el escocés norteamericanizado Alasdair MacIntyre (1929-) quien hizo explotar la ética de las virtudes con su libro de 1981 *Tras la virtud*.

Pero por qué surge este nuevo-viejo planteo en ética: porque la ética del deber fracasó o mejor, se agotó en sus contenidos. El proyecto Ilustrado ha sido un fracaso (MacIntyre). Aun cuando quedaron muchos sostenedores vergonzantes del mismo como la española Adela Cortina y su propuesta de una "ética mínima", o el teólogo católico-protestante Hans Kung y su "ética mundial" en donde no se pueden poner de acuerdo ni siquiera en el nombre de Dios, o, para poner un argentino, Ricardo Maliandi y su "ética convergente" donde se imbrican Appel, Habermas y Kant. A estos tres podemos sumar el *corpus universitario* de los profesores de la disciplina, que en su inmensa mayoría son ilustrados.

Lo cierto es que la ética de las virtudes tiene como mensaje y objetivo el afirmar que la única posibilidad de ser un hombre bueno es practicar las virtudes y para ello se necesita su ejercicio y práctica cotidiana para la formación del carácter.

La ética de las virtudes se obliga a atender a la pluralidad de formas de bien, más que a dictar una definición.

Y ante un mundo desacralizado, indolente, nihilista, consumista, relativista y todos los defectos que le podamos sumar, la única posibilidad de formar hombres buenos es hacer que practiquen las virtudes porque ellas, como decían los antiguos, al ser hábitos se transforman en una segunda naturaleza en el hombre. Son asumidas existencialmente y por lo tanto no podemos desobedecerlas. Se elimina así la arbitrariedad y el capricho subjetivo que fue lo que liquidó a la ética de los deberes. Y entonces el sujeto contemporáneo que dejó de realizar actos por deber, solo puede realizar actos buenos porque es bueno o, de lo contrario,

seguir siendo un homúnculo. Más de uno sonreirá al leer esto, pero este es el último fundamento de la ética de las virtudes. Qué por otra parte, hoy es la única ética posible de realización.

Y es la única posible, porque el sujeto contemporáneo bajo la presión de trescientos años de liberalismo político va dejando de formar parte de la comunidad para transformarse en un individuo aislado, consumista y caprichoso. Y, casualmente, la virtud al ser esencialmente del ente singular e irrepetible, y por tanto intransferible, puede ser adoptada por él.

De alguna manera la ética de las virtudes busca rescatar al extraviado sujeto contemporáneo, pues puede sublimar su excesivo individualismo a través del ejercicio de las virtudes.

Hay que recordar que los deberes son transferibles las virtudes no. Uno puede ser hijo, nieto o hermano de gente virtuosa, lo que crea cierta predisposición, pero no se nace virtuoso. De ahí que Aristóteles en la *Retórica* pueda decir: "*ninguna nobleza tenían Harmodio y Aristogitón hasta que realizaron un acto noble*"³. Lo que siglos después fue confirmado por Enrique IV cuando afirmó: "*uno no es noble por ser hijo de nobles sino por realizar actos nobles*". Se la puede explicar como un deber a realizar, hay miles de libros sobre ello, pero eso no me da la virtud. En el mejor de los casos es solo una descripción. Pues la ley de la virtud, como la de todos los hábitos, es que impone una ascesis, *un ejercicio perseverante*.

Es que solo a través del ejercicio de las virtudes se puede actualizar todo el potencial que encierra la naturaleza humana en la realización de su propia finalidad.

Pero ¿qué es la virtud para nosotros? No es la obediencia a la ley según la había limitado Kant y los ilustrados y burgueses de los siglos XVIII y XIX, es la "conciencia de dominio y de poder para querer obrar lo justo y lo bueno". Esta conciencia de poder, última razón de ser de la

³ Op.cit. 1398 a 20

virtud, se da tanto sobre sí mismo como sobre los actos. Por eso afirma Scheler: "*la nobleza intrínseca de la virtud es lo que "obliga" ante todo.*"⁴ La *ob-ligación*, la ligazón que va por debajo, encuentra en la virtud su fundamento. En una palabra, la obligación del virtuoso no está fuera de él sino en la propia virtud que posee y es por eso que las virtudes no son transferibles como los deberes.

Esa conciencia de poder que otorga la virtud hace que ésta no se limite solo al control de los vicios sino que se refiera también a las preferencias de uno mismo. Afirma el muy buen filósofo español, Leonardo Polo, que: "*el virtuoso no aspira a querer algo sino a quererlo mejor. No solo puede ser libre sino que puede ser más libre.*"⁵

En este trabajo se reiteran en varias partes ideas por la estructura de compaginación del libro. Las dejo adrede porque lo que abunda, si es bueno, no daña.

Para terminar quisiera decir que solo lamento que todos los grandes y buenos trabajos que se llevan hechos en estos últimos cuarenta años en lengua castellana, no sean tenidos en cuenta ni por los que hablan inglés o alemán ni, peor aun, por aquellos que hablan y escriben español.

A estos últimos, miserables y colonizados culturales, que nos siguen condenando a ser un espejo opaco, que imita y encima imita mal. Vaya hacia ellos toda mi repulsa y rechazo. Y como dijo Borges: "*con ellos no va mi pluma*"⁶

⁴ Scheler, Max: *Rehabilitación de la virtud (1913)*, En *Vom Umsturz der Werte (De la inversión de los valores)*, GW. Tomo III, pp 13s. Berna 1955. En *Amor y conocimiento*, Ed. Palabra, Madrid 2010, p. 124

⁵ Polo, Leonardo: *Lecciones de ética*, Eunsa, 1972, p. 107

⁶ Así comienza Jorge Luis Borges su primer libro *El Tamaño de mi esperanza* de 1927. Después borró con el codo lo que escribió con la mano, pero como dijo Poncio Pilatos: *lo escrito, escrito está.* "*A los criollos les quiero hablar: a los hombres que en estas tierras se sienten vivir y morir, no a los que creen que el sol y la luna están en Europa. Tierra de desterrados natos es ésta, de nostálgicos de lo lejano y lo ajeno: ellos son los gringos de veras, autoríceo o no su sangre, y con ellos no va mi pluma. Quiero conversar con los otros, con los muchachos querencieros y nuestros que no le achican la realidad a este país.*"

Ex cursus

La rehabilitación de la filosofía práctica de Aristóteles en Alemania, luego de la crisis del marxismo, realizada por H. Gadamer; G. Bien; J. Ritter; R. Bubner, Leo Strauss, Wilhelm Hennis, Otto Brunner, Werner Conze y tantos otros y puesta de manifiesto sobre todo por el fenomenólogo Manfred Ridel ⁷ y divulgada una década después por Franco Volpi en el orbe latino, nos da una pista del por qué el pensamiento anglonorteamericano se ha ocupado en este último cuarto de siglo mayoritariamente de la *virtue ethics*, pues la mayoría de estos pensadores alemanes han dictado clases o se han radicado en los Estados Unidos.

Por otra parte, el puritanismo ancestral de la sociedad usamericana derivó en una polémica entre los *liberals* y los *communitarians*, entre los partidarios del deber y los del bien, entre John Rawls y Alasdair MacIntyre, para poner como ejemplos, lo que provocó un auge de las meditaciones sobre la *virtue ethics*.

Además esta corriente ética ha sido muy publicitada en los Estados Unidos y en innumerable sitios de Internet. Sin ir más lejos, el sitio http://en.wikipedia.org/wiki/Virtue_ethics nos abruma con información acerca de la historia, desarrollo, estilos, corrientes, temas, aplicaciones y autores que se han ocupado y se ocupan del asunto. Mientras que el trabajo de Amalia Amaya http://www.filosoficas.unam.mx/~amaya/publicaciones/Virtudes-y_Filosofia-del-Derecho.pdf nos ofrece en castellano la más detallada monografía sobre los autores anglo-usamericanos que estudian el tema.

⁷ “En el pensamiento filosófico de la actualidad (1975) se ha producido (sobre todo en el ámbito de la lengua alemana, pero también fuera de él) una especie de renacimiento de la filosofía práctica de Aristóteles.” *Metafísica y metapolítica*, Alfa, Buenos Aires, 1976, p. 92

Existe otra razón y es la influencia decisiva que ha tenido sobre los estudiosos de lengua inglesa el magistral y siempre perdurable estudio *Notes on the Nichomachean ethics of Aristotle*, del denominado "príncipe de los comentaristas de la ética aristotélica" ⁸, el escocés John Alexander Stewart (1846-1933). Y toda la pléyade de *scholars oxoniensis* que han estudiado puntual y profundamente a Aristóteles durante los siglos XIX y XX: Baywater, Ross, Barnes, Lloyd, G. Murray, Joachim, Rackham, Rosen, Burnet, Case, Heath, Allan, Erickson, W. Roberts, Gaisford, Barker, *et alii*.

Pero la razón última y más profunda que encontramos nosotros por la cual se viene privilegiando la *virtue ethics* en el mundo anglosajón es porque no se hace o, lo que es más grave, no se puede hacer metafísica. Si nos detenemos a mirar el desarrollo histórico de la filosofía en inglés, casi no hallamos, modernamente, ningún metafísico.⁹

Por último, la razón sociológica por la cual cobró vigencia la ética de las virtudes es que, frente a la alta complejidad de la sociedad contemporánea, carente de normas respetadas universalmente, donde no se puede determinar por ellas la maldad o la bondad; la ética de las normas abrió paso a una ética de las virtudes que determina la cualidad moral de los seres humanos según su carácter. De estas virtudes se destacan los trabajos sobre la prudencia= *phronesis* de Aubenque, Gadamer *et alii*.

Mientras que, como observamos antes, el recurso a una "ética mínima" (A. Cortina) como una "ética mundial" (H. Kung), como a una

⁸ Así lo denomina el más grande y profundo conocedor y traductor de las éticas nicomaquea y eudemia, el mejicano Antonio Gómez Robledo. Ninguneado por Julián Marías cuando editó, cinco años más tarde que Robledo, la *Ética nicomaquea*. Hoy tenemos una excelente versión castellana del texto aristotélico debida a la helenista argentino Eduardo Sinnott, pero claro, no es filósofo como el mejicano. Y es por eso que termina traduciendo eudaimonía por dicha y no por felicidad como corresponde.

⁹ No ignoramos que ha habido filósofos de lengua inglesa de la talla de Samuel Alexander, F. H. Bradley, Whitehead en Inglaterra, J. N. Findlay en Sudáfrica y Josiah Royce y Charles S. Peirce en Estados Unidos, pero ellos no han podido colorear el pensamiento expresado en inglés como lo han hecho los cientos de *scholars* que durante los siglos XIX y XX desarrollaron sus enseñanzas, prioritariamente, sobre la ética de Aristóteles.

“ética convergente” (R. Maliandi), *vi vel gratu*, se lo quiera o no, se quedaron en el tiempo y son absolutamente estériles e impracticables. Pues en una sociedad donde no se respeta ninguna pauta ni existe ninguna certeza, lo cierto es la incerteza. Y ante ello el único recurso moral es la formación del carácter del singular concreto y ello solo se logra por la práctica personal de las virtudes.

Algunos fenómenos aretaicos

Presentamos a continuación una serie de modos de ser, formas o figuras del estar el hombre en el mundo. Tanto de estar en el bien como de habitar en el mal.

Este es un método utilizado modernamente por Max Scheler en su mencionado trabajo sobre la virtud seguido por el tratamiento de la humildad y el respeto, así como por Romano Guardini en su *Ética para nuestro tiempo (1963)* en donde se detiene en una docena de virtudes.

Cuando Anscombe reclama varias veces "*una filosofía de la psicología adecuada para hacer ética*", recordamos inmediatamente el extraordinario libro de médico psiquiatra español Juan José López Ibor (1906-1991) *El descubrimiento de la intimidad (1958)* en donde realiza ese trabajo que pide Anscombe. Trabajando sobre la sinceridad, la acedia, el aburrimiento, el tedio, la preocupación, el dolor, el placer, el sufrimiento y tantos otros. Es una pena que la profesora inglesa no haya leído trabajos en castellano. Pero es normal porque los ingleses y norteamericanos solo se leen a sí mismos. De tanto en tanto citan a un francés o a un alemán, pero jamás a los que hablan la castilla.

Claro está que la tarea parece infinita, pues la virtud alcanza a toda la existencia humana, pero la cuestión es comenzarla. Y además se necesita el genio de la época que pinte bien las virtudes vigentes.

En este sentido han existido, existen y existirán tratadistas extraordinarios que se suman a esta tarea común, que con justicia

reclama la señora Anscombe. Recordemos a Platón, y sus virtudes cardinales, a Aristóteles y su teoría del mesotés,(la virtud como término medio entre dos opuestos), a Teofrasto y sus caracteres, Cicerón en *De officiis*, de los tratadistas medievales de las grandes *Summae*, Ibn Hazm (994-1064) y sus caracteres, los filósofos de la Ilustración con de La Bruyere a la cabeza. Y más acá Hartmann, Scheler, Klages, Bollnow, Le Senne, Pieper *et alli*.

Este trabajo ciclópeo permitiría ver no solo como han cambiado las listas dominantes de virtudes sino resignificar algunas a la unidad narrativa del presente. Y además evitaría inventar el paraguas cuando éste ya está inventado, como pasa con Anscombe y su afirmación del legalismo cristiano.

Hablando con propiedad las virtudes no cambian porque ellas tienden al *telos* del hombre y allí no hay cambio, lo que cambia es la mayor o menor vigencia de unas sobre otras en determinadas épocas.

Al respecto afirma bien MacIntyre: "*Lo que me enseña la educación de las virtudes es que mi bien como hombre es el mismo que el bien de aquellos otros que constituyen conmigo la comunidad. No puedo perseguir mi bien de manera antagónica al suyo, porque el bien no es ni suyo ni mío, ni lo bueno es propiedad privada*".¹⁰ El bien es aquello que todos apetecen y que da razón de ser a la virtud. Es el *telos* de la virtud que permite formar el carácter del hombre.

Dicen que un ejemplo vale más que mil palabras. En el caso de la mentira, para la ética del deber, es siempre mala, para la ética consecuencialista es mala pero está permitida en algunos casos. Mientras que la ética de las virtudes quiere saber quién es ese sujeto que miente, cuál es su carácter. Pretende, en el fondo, que el sujeto no vuelva a mentir y para ello la sola posibilidad es que internalice la virtud.

Lo sustantivo es hallar en el hombre la conciencia de dominio y de poder que lo obliga a actos buenos y justos. Y esa es la virtud que busca

¹⁰ MacIntyre, Aladair: *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 281

Anscombe: el aspecto psicológico. Aspecto que Aristóteles trata largamente en *Ét. Nic.* II 5-6. Pero existe el otro aspecto de la virtud, el sociológico, del que se ocupa MacIntyre. Es el cariz productivo de la virtud señalado por el Estagirita en *Ret.* I 9,2: "*La virtud es por lo que parece, la facultad de producir y conservar los bienes, la facultad de procurar muchos y grandes servicios de todas clases y en todos los casos...Es forzoso que las virtudes más grandes sean también las más útiles para los demás, dado que la virtud es la facultad de procurar servicios*" (1366 a 35 y b 3).

Conclusión

En este trabajo intentamos hablar sobre uno de los problemas que plantea la ética contemporánea como lo es el de las virtudes.

Es sabido que la filosofía en lengua inglesa con su tendencia natural a la filosofía del lenguaje, que comenzó con el tratado *De signis* (circa 1280) de Roger Bacon, siguió con Ockham y su nominalismo hasta nuestros días en nombres como Peirce, Morris, Russell, Wittgenstein, Austin *et alii*, se alejó durante siglos de los temas e intereses de la filosofía continental europea.

Ahora asistimos a la novedad en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, que esos temas e intereses son compartidos merced a la ética de las virtudes.

Nosotros estudiamos el tema en los dos primeros capítulos de este libro, mostrando su genealogía, su desarrollo, así como sus falencias: a) la ignorancia casi total de la filosofía medieval olvidando el consejo de Gustavo Bueno que el estudio de la escolástica es a la filosofía lo que el solfeo a la música. O lo que afirma el gran Leibniz (1646-1716) en su *Discurso de metafísica*: "*nuestros modernos no hacen bastante justicia a Santo Tomás y a otros grandes hombres de aquel tiempo, y que hay en las opiniones de filósofos y teólogos escolásticos mucha más solidez de la*

que uno se imagina"¹¹ y b), el desconocimiento de los trabajos en español.

En el extenso capítulo III estudiamos algunos fenómenos aretaicos comenzando por el hombre íntegro como norma del obrar, que después de una tarea de 2000 años de cristianismo, se apoya en el abajamiento de sí (humildad), en la defensa de su intimidad (pudor). Que se manifiesta en relación con el otro en el perdón y en la equidad en el dar. En el peor de los vicios: las formas de avaricia, en el resentimiento como rencor retenido, en la manera de entender la autoridad, que siempre se funda en el saber y en la jerarquía que tiene un trasfondo teológico que el sujeto contemporáneo no puede ignorar.

Luego estudiamos aquello a lo que se enfrenta hoy el sujeto moderno: el neoestoicismo postmoderno y su diferente sentido de la virtud al del *spoudaios* clásico y la violencia cotidiana. Finalmente, terminamos con dos temas existenciales que nos alcanzan a todos: el del dolor y su superación y el de la incontinencia propia del hombre común, que es la contrapartida del hombre íntegro. No olvidemos que en el fondo somos, casi todos, hombres comunes.

Una de las razones del estudio es que tiene mayor significado la pregunta sobre ¿quiénes queremos ser? propia de la ética aretaica que aquella sobre ¿qué hacer? De la deontología. Y ello, simplemente porque es mejor ser visto y ver a los otros como personas buenas, que solo como personas que obran bien. Pues las personas buenas siguen siendo buenas y las que en un momento obraron bien, pueden luego obrar mal.

En este sentido observa la profesora colombiana Hoyos Valdez: "*Me parece que con la primera evaluación (el hombre bueno) es lícito albergar la esperanza de que las cosas van a seguir siendo así, mientras que la segunda (el buen hombre) simplemente dice que esa persona ha actuado bien en el pasado, lo cual no significa que vaya a continuar haciéndolo en*

¹¹ Leibniz: *Tratados fundamentales-Discurso de metafísica*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1946, p. 106

el futuro. Y es más lícita esa esperanza cuando hablamos de agentes virtuosos, porque el que éstos lo sean depende precisamente de que exhiban "disposiciones estables" para actuar bien. El logro de esas "disposiciones estables" ha sido el fruto de un cultivo largo y consciente por parte del agente, y eso implica un esfuerzo continuo que hace altamente probable el que el agente continúe actuando así en lo sucesivo".¹²

Vayan unas palabras para los críticos ilustrados que observan un falta de universalidad y relativismo en la ética de las virtudes, afirmando que como en el caso de MacIntyre queda limitada a las comunidades locales. Estos entendimientos torcidos no distinguen que la virtud posee una validez universal pues, por ej., la humildad es válida para toda latitud, pero que su interpretación puede variar, solo en algunos aspectos, de una ecúmene a otra. Que el bien como aquello que todos apetecen posee la misma validez universal y lo que varía es su realización. En una palabra, en el mundo conviven varias morales: la cristiana, la budista, la musulmana, etc., pero la posibilidad de la ética es una; el tratamiento racional y reflexivo sobre el obrar humano. Y en este sentido no cabe ningún relativismo ni falta de universalidad en la ética de las virtudes. En ella también existe la pretensión de universalidad.

La convicción más profunda que guió esta meditación es que el sujeto moderno y postmoderno se transformó en un individualista visceral a quien no lo obliga ningún deber pues intenta hacer siempre su capricho subjetivo. El primado de conciencia se extendió de su inteligencia a su voluntad.

La ética aretaica conciente de semejante limitación propone la sublimación de ese individuo, irrecuperable para la ética del deber, a persona, a través del ejercicio de las virtudes. No existe hoy una tercera alternativa al *homo consumans* de nuestra sociedad contemporánea.

¹² Hoyos Valdez, Diana: *Ética de la virtud: alcances y límites*, en Internet, 2007